

Cariño

Lunes por la mañana, hace frío, me despierto sobre el suelo congelado y no me puedo mover, ¿qué hago aquí? Huele a metal, a óxido y el charco de sangre es demasiado oscuro. Reconozco nuestra habitación, pero la memoria me falla ¿cómo he acabado aquí? Tu escritorio está tan ordenado como siempre pero has estado aquí, reconozco tu olor a colonia y tabaco. Te oigo toser en la sala contigua acompañado del estridente ruido de la televisión. Sangre fría, eres capaz de ponerte a ver el partido teniendo un cadáver en tu habitación. Escucho tus pasos, siempre tan seguro de ti mismo, arrogante incluso en tu forma de caminar. Entrás y me miras, hoy tus ojos están en calma, como si te hubieras quitado un peso muy grande de encima, me miras así como diciendo:

- ¡He ganado, yo siempre gano!

No me atrevo a contestarte, ni siquiera lo intento, sé que no puedo ¿Por qué me casé contigo? ¿cómo pude enamorarme de ti? Recuerdo el "Sí quiero" de hace diez años. Sí quiero lágrimas, heridas y cicatrices, sí quiero perdonártelo todo y confiar por última vez, pero los golpes duelen cada día más. Debí haber salido corriendo hace mucho tiempo, pero tu amor, tus celos, tú convertiste mis anillos en jaulas con cadenas. Miro el cuerpo que yace en el suelo, puedo ver su triste mirada porque ni siquiera te has dignado a cerrarle los ojos. Yo conocí a esa mujer hace mucho tiempo, diez años atrás la recuerdo cantando a pleno pulmón por las mañanas, sonriendo por cualquier tontería; pero a penas la reconozco ya. La herida es limpia, un pequeño corte en el costado, apenas se ve pero es profundo y arde, me quema, me arde mientras sigo desangran en el suelo de nuestra habitación.

Me enamoré de ti como una niña, pero tu amor ahogaba, tu amor me robó el aliento y tú luego me quitaste la respiración. Estoy muerta y eres el único culpable, pero en realidad me robaste la vida mucho antes de clavarme ese cristal. Porque cariño, mucho antes de matarme, viviendo contigo, ya era una muerta en vida.